

- ¡Abuelo, abuelo! ¿Sabes que la tío quería de comer?  
- No cariño, pero seguro que algo rico. Hoy he ido con la abuela al súper y hemos hecho la compra, luego he ido al banco y por último, he venido a por mi nieta favorita.

Como todos los días de camino a casa, mi abuelo me contaba lo que había hecho por la mañana. Él vivía en una calle justo al lado mía y siempre había tenido buena salud pero aquello duró muy poco, yo apenas tenía 9 años para darme cuenta...

Un día noté al abuelo que dudaba en lo que había hecho esa mañana, antes de venir a por mí y me causó cierta curiosidad pero no hice mucho caso. Esto se repitió durante semanas, mi abuelo intentaba disimularlo pero mi madre se lo notó, entonces acudimos al médico. Le hicieron una serie de pruebas y confirmaron nuestras sospechas, el abuelo padecía Alzheimer. Al explicarme lo que conllevaba enfermedad, sentí pánico y miedo de que mi abuelo se olvidara de mí y que todas las cosas vividas juntos se desvanecieran como por arte de magia. Nos dijeron que, de momento, no necesitaba cuidados y que aún podía hacer vida normal. Hasta que esto un día cambió yendo a casa como de costumbre, mi abuelo no se acordaba de cómo ir. Llamó a mi madre y nos dimos cuenta de que la enfermedad estaba cobrando gravedad. Los médicos nos recomendaron que le lleváramos al lugar donde vivió de joven ya que el tener recuerdos antiguos frenaría el Alzheimer y así fue, le trasladamos a un pueblo de Granada donde vivió con su mujer dos años. La enfermedad no estaba muy avanzada así que el cuidarle no se hacía muy duro, pero de todos modos, mi tío vivía a tan sólo una hora de donde se situaban así que en caso de urgencia había una persona cercana.

Yo seguía temiendo que el día de mañana mi abuelo no me recordara ni aunque me viese, que todo lo vivido se desvaneciese pero, no me conseguí de luchar.

Llegó un punto en que el Alzheimer se agravó bastante y su mujer no podía encargarse de él. Decidimos tener al abuelo tres meses en casa de cada uno de sus hijos. Cuando el abuelo estaba conmigo, jugaba con él, nos íbamos al parque juntos, me contaba cosas de cuando él era joven... Pero eso sólo lo recordaba por momentos y me entristecía mucho. Yo tenía fe en que el abuelo se recuperase, era un hombre fuerte pero... Poco a poco fue olvidando a sus seres queridos, a su propia hija, a su hijo, su mujer... Salvo a mí, su nieta.

Los médicos no entendían porqué a mí no me olvidaba, decían que en casos remotos la enfermedad no conseguía olvidar algo a lo que tienen mucho aprecio. El cuidarle se hacía cada vez más duro, no sabía comer, por lo que había que darle, se hacía sus necesidades encima, a la mínima se caía y además se hacía muy complicado el transporte de mi casa en Madrid a casa de mi tío en Almería, era un sinvivir porque aunque tuvieras mucho cariño a una persona te limitaba mucho tu vida, ya que no podías salir tranquila a ningún lado porque no sabías lo que te iba a pasar. Así que con mucho dolor le llevamos en una residencia, al fin y al cabo iba a recibir la atención que necesitaba e iba a estar bien. Yo debido al colegio y otras cosas no podía estar desplazándome continuamente, la última vez que le vi fue una Navidad. Le fuimos a visitar a la residencia donde estaba, un 20 de diciembre, él por aquel entonces no reconocía a nadie y yo tenía mucho miedo de que a mí tampoco me reconociera.

Hacia más de tres meses que no le veía y el hecho de que se olvidase de mí me habría supuesto un gran golpe. A pesar del miedo, decidí ir a verle, me escondí detrás de mis familiares y cuando supe que era el momento, aparecí ante sus ojos, él no dudó ni un momento y pronunció mi nombre, me alegré de que después de tanto tiempo siguiera acordándose de mí, del único familiar.

Me senté en sus rodillas y se puso a recordarme todas esas tardes que pasábamos en el parque contándonos sus anécdotas de joven o cuando venía a buscarme a la salida del colegio, se acordaba de todo lo vivido juntos. Y bueno, se dice que cuando una persona va a morir como que en cierta parte lo sabe, así que antes de irme se despidió de mí de la forma más tierna que había. Me dijo que me quería mucho, que él siempre iba a estar ahí a mi lado protegiéndome y dándome fuerzas y que al igual que él no se había olvidado de mí yo no le olvidara a él. A todos nos sonó a despedida y así fue, a la mañana siguiente mi abuelo entró en coma, se le diagnosticó una neumonía grave. Duró cuatro días en coma hasta que el 24 de diciembre de 2010 falleció. Aquel día me marcó, se fue mi pilar, mi pilar fundamental...

Muchos recuerdos se apoderaron de mi mente, las tardes que pasábamos en el parque y nos dedicábamos a partir frutos secos y piñones. Cuando me venía a buscar al colegio e íbamos a comprar el pan mientras le contaba lo que había hecho ese día. Los domingos que solía ir a cower con él y después íbamos a jugar a juego de mesa...

Recuerdos que se convertían en lágrimas que poco a poco se desvanecían, pero mientras los recuerdos sigan en mi mente mi abuelo nunca morirá.







